

EL MIRADOR EN ARAGÓN RADIO

Todas las tardes de lunes a viernes a las 17.45 h,
no te pierdas **El Mirador**, una ventana en el programa
Escúchate de Javi Vázquez, para conocer mejor Aragón
con Natalia Huerta y múltiples colaboradores.



PATRIMONIO,
NATURALEZA, RUTAS
... Y MUCHO MÁS,
EN LA RADIO
AUTONÓMICA
DE ARAGÓN

PARTICIPA

CUÉNTANOS CUÁL ES **TU «MIRADOR» FAVORITO.**

Llama al 902 44 10 20, durante la sección, o escribe
a [facebook.com/escuchate](https://www.facebook.com/escuchate) y entra en el sorteo
semanal de libros de PRAMES Editorial.



PRAMES



ARAGÓN RADIO

SALIMOS DE LA CIUDAD LAS RUTAS MÁS FÁCILES

TEXTOS ARCHIVO PRAMES

Especial |

Barbastro
Calatayud
Ejea de los Caballeros
Huesca
Jaca
Monzón
Sabiñánigo
Tarazona
Zaragoza

LOS ENTORNOS PRÓXIMOS A NUESTRAS CIUDADES
Y NÚCLEOS MÁS POBLADOS OFRECEN SUFICIENTES
ATRATIVOS COMO PARA RECORRERLOS ANDANDO O EN
BICI, COMO UNA SALUDABLE FORMA DE CONTRARRESTAR
UNA RUTINA DIARIA QUE, A MENUDO, SE NOS ACELERA,
ESCAPÁNDOSE DE NUESTRAS MANOS. RALENTIZAR
ESE RITMO POPULOSO Y ATENDER A ESAS ENVOLTURAS
SUBURBANAS Y AGRÍCOLAS ES DESCUBRIR LO CERCA QUE
ESTÁ AQUELLO QUE DE VERDAD IMPORTA.

Utebo. Soto de la Alameda
FOTO JAVIER ROMEO

Humedales en torno a Huesca

LA SOTONERA, LORETO, VALDABRA Y CORTÉS

Alberca de Cortés FOTO ROBERTO REGUEIRO



Un manto agrícola cubre la denominada hoya de Huesca, la que da nombre a la comarca que aglutina la capital oscense. Es un paisaje muy humanizado, pero esa intervención ha generado ciertos ambientes que se han convertido en importantes refugios de fauna y flora silvestres. Es el caso de varios humedales cercanos a la ciudad de Huesca.

La ruta comienza en la localidad de Chimillas, situada al noroeste de la capital. Una pista, en dirección este, conduce hasta la cercana alberca de Cortés. Recomendamos bordearla por su lado norte. A su vera se forman buenos sotos y en el vaso crecen espadañas y carrizos, un refugio perfecto para las aves acuáticas que se acercan a estas aguas.

La fecha de 1879 inscrita en el brocal de la presa hace referencia a las reformas que la integraron en la red de riegos del embalse de Arguis. En realidad, su origen es muy anterior. Consta que fue promovida por la Orden del Hospital, heredera del Temple, a finales del siglo XV y que el maestro Guillem Bertin la finalizó en 1501. Continuamos hacia Huesca por la pista que avanza frente a la presa y pasa junto al molino de Cortés. Es el sombreado camino de Chimillas que va a toparse con la autovía. Se sigue en paralelo a ella hasta que un

túnel permite cruzarla y tomar el camino de Cillas, ahora sí, hasta Huesca. Habrá que ir hasta el parque deportivo San Jorge para tomar, en sus inmediaciones, la pista que lleva a la ermita de Loreto. La alberca está pasado el santuario. Con similar vegetación riparia que la de Cortés, la presencia de aves acuáticas depende del nivel de agua, que es mínimo en verano. Al sur queda la carretera de Cuarte. Por ella, hay que dirigirse hacia el IES Pirámide y llegar a la rotonda que enlaza con la autovía. Enfrente surge el camino de Valdemediana que conecta con el de Vicién, por el que se llega, en dirección sur, al embalse de Valdabrá, en el que se dan cita numerosas aves acuáticas. Tras la visita, nos dirigimos por pista a Vicién, hacia el sur, continuamos por carretera hacia Tardienta y Almudévar y, en compañía del canal de Monegros, alcanzamos el embalse de La Sotonera. Desde la carretera A-1207 nos acercaremos a la zona de compuertas para contemplar la hermosa lámina de agua cada vez más utilizada con fines recreativos. Después retomamos la carretera para desviarnos a Montmesa y, ya por pista, visitar la cola del embalse, la alberca de Alboré, importante lugar de paso en la migración prenupcial de las grullas comunes, entre febrero y marzo.

La Estanca de Alcañiz

Estanca de Alcañiz FOTO PRAMES



La Estanca es el lugar de esparcimiento por excelencia de los alcañizanos. La lámina de agua de este embalse construido para regulación de riego, probablemente, aprovechando una pequeña laguna endorreica que ya se represó en época árabe, y su cinturón arbolado son atractivos suficientes, sobre todo, en verano. Es un auténtico oasis en medio de los secanos bajoaragoneses.

Podemos comenzar a bordearla desde su presa, a la que accedemos desde la N-232, siguiendo la entrada señalizada al humedal. Enseguida damos con el restaurante, los edificios de la CHE y el embarcadero. El camino de circunvalación no tiene pérdida. Cruzamos el canal que aporta aguas del Guadalope y nos dirigimos hacia la presa, continuando el paseo por la orilla norte. Así llegamos al camping municipal y a la falsa cola de la Estanca, su zona más estrecha, al oeste. Junto a la masía de Molás, la ruta gira bruscamente de dirección, hacia el sureste, y alcanza un estupendo observatorio de aves, pues la Estanca es un importante humedal que acoge diversas anátidas y garzas, que aprovechan la mayor abundancia de carrizos en esta zona. Poco después se llega al monumento al Tambor, en el que el propio tambor es otro magnífico mirador

hacia la Estanca. Y así poco a poco, cerramos este estupendo recorrido que bien se puede combinar con el de las saladas que se encuentran al otro lado de la carretera, frente a la pista de acceso a la Estanca. Las saladas Grande, Jabonera, Pequeña y Panolla configuran excelente visita, en esta ocasión, por uno de los ecosistemas más importantes desde el punto de vista medioambiental de Aragón, como son las lagunas endorreicas de agua salada que salpican diversos enclaves del tramo central de la depresión del Ebro. Es un ambiente estepario que acumula singularidades botánicas y de invertebrados, a los que se suman importantes comunidades de aves acuáticas y esteparias.



Ascensión a Peña Oroel

3,5
KM

Vistas desde la cima de Peña Oroel FOTO ROBERTO REGUEIRO



Subir a la Peña Oroel supone un verdadero placer y un espectáculo, porque sus 1.770 m constituyen un excelente mirador hacia el alto valle del Aragón, la ciudad de Jaca y las cumbres del Pirineo aragonés. Este sinclinal colgado, compuesto por conglomerados, es, junto con el de San Juan de la Peña, un verdadero balcón del Pirineo, por la diferencia tan grande que existe respecto a las cercanas Canal de Berdún y Val Ancha. Pero el tramo de la ascensión a pie no supone tanto desnivel, puesto que las excursiones suelen partir de una cota cercana a los 1.190 m, por lo que el desnivel es inferior a los 600 m, lo que hace que el paseo hasta la cumbre no suela superar las 2 h.

Saliendo de Jaca por la A-1205, muy bien indicada por ser el camino a San Juan de la Peña si se va por Bernués, se comienza a ascender el puerto de Oroel. A los 6,7 km de Jaca hay que desviarse hacia el este, en dirección al Parador de Oroel, por una pista asfaltada que, al cabo de unos 2 km, lleva a la explanada del mirador y al edificio del restaurante. Es en este punto donde habitualmente se dejan los coches para iniciar el camino a pie.

Éste parte al lado de un depósito de agua y de un cartel de prevención de incendios forestales. Tras un corto tramo de subida paulatina en dirección sureste, el camino comienza a zigzaguear en dirección sur, ganando así un fuerte desnivel a través de un bosque de pino silvestre que, a partir de la cota de 1.400 m, es progresivamente sustituido por pequeñas formaciones de haya y, sobre todo, abetos.

Cuando se termina el bosque, se continúa hacia el oeste, superando el reborde cimero de conglomerado. Enseguida, se alcanza el collado que da acceso al lomo de la Peña (1.727 m). Una vez alcanzada esta zona, conocida como Las Neveras, se continúa la marcha por la ancha cresta hacia la cima occidental, por un suelo pedregoso salpicado de malos pastizales en los que predominan los bojés y los erizones. Se mantiene la dirección oeste hasta llegar a la cruz de hierro en la cumbre, que fue colocada en julio de 1902.

Tras disfrutar del grandioso escenario que ofrecen las altas picas pirenaicas como Peña Forca, Bisaurín, Aspe, Collarada, etc., al norte, San Juan de la Peña, al oeste, o la sierra de Guara, al sureste, se regresa por el mismo camino de ascenso.

4
KM

Ejea y sus parques

Ejea de los Caballeros, heredera de la *Segia* prerromana, se convirtió en una de las ciudades más importantes del reino de Aragón tras la conquista de Alfonso I. Hoy, la capital cincovillesa mantiene un intenso pulso vital y ofrece importantes atractivos monumentales y naturales.

Entre los primeros, destaca la iglesia de San Salvador, una iglesia-fortaleza consagrada en el siglo XIII, románica de transición al gótico, aunque con añadidos posteriores. Sobresaliente es la decoración escultórica de sus dos portadas románicas, mientras que en su interior destaca el retablo mayor, obra de Blasco de Grañén y Martín de Soria, del siglo XV, una de las piezas más importantes de la pintura gótica en Aragón y la de mayor tamaño. El otro edificio de referencia es la iglesia de Santa María de la Corona, también románico de transición, pero de finales del siglo XII, a la que se añadieron reformas barrocas.

Para conocer los magníficos parques ejeanos, iniciamos el recorrido junto a la plaza de toros, desde donde seguimos en dirección sur unos 2 km para llegar al mayor espacio verde de la ciudad: el parque de Boalares, con 225 ha.

Este espacio natural se extiende por los cerros que hay entre los barrancos de Boalares y Vitalé. La vegetación natural, con pinares y monte bajo, está muy bien conservada y se ha completado con un amplio equipamiento para hacer deporte y disfrutar del contacto con la flora y la fauna. Se han marcado



Embalse de Laverné FOTO ROBERTO REGUEIRO



caminos para practicar senderismo, bicicleta de montaña, footing y orientación; y dispone de fuentes con agua potable, barbacoas, merenderos, etc. Muy próximo está el embalse de Laverné, construido recientemente, que constituye un importante humedal. Volviendo hacia el oeste, entramos de nuevo en Ejea por la estanca del Gancho, un estanque de regulación de riego, junto al nuevo barrio de La Llana, donde se pueden observar diversas aves y en el que también se pescan percas, carpas y madrillas. Un parque lineal, embarcaderos o carriles bici renuevan este tradicional lugar recreativo que se incorpora así al proyecto Ciudad del Agua.

Tras esta visita, continuamos en dirección oeste hasta la travesía de la A-127 y giramos a la derecha para dirigirnos hacia el centro urbano. Enseguida cruzamos el río Arba de Biel, en cuya orilla derecha se extiende el parque Central, de 7,5 ha de extensión, con distintas zonas de recreo y senderos, permite contemplar numerosas especies vegetales y esculturas de piedra, obra de Juan Fontecha.

La ruta por los parques ejeanos concluye en el parque de Bañera, junto al otro río de la localidad, el Arba de Luesia. Hay que subir por la calle de Joaquín Costa hasta la plaza de la Magdalena, seguir por la calle Concordia y torcer a la derecha tras cruzar el río. Este pequeño espacio destaca por la fuente que le da nombre, que en origen era la piscina de unos baños romanos.

Parque de la Bañera FOTO JAVIER ROMEO

Continúa...